

ALARMA EN BARCELONA: EL TRASLADO A MADRID DE LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES (1881)

Guillermo Lusa Monforte

Escola Tècnica Superior d'Enginyers Industrials de Barcelona,
Universitat Politècnica de Catalunya

Palabras clave: *Enseñanzas industriales, Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, centralismo-regionalismo*

Alarm in Barcelona: *The moving of "Escuela de Ingenieros Industriales" to Madrid (1881)*

Abstract: *After the "Real Instituto Industrial" in Madrid is closed in 1867, the "Escuela de Ingenieros Industriales" in Barcelona becomes the only centre in Spain where university industrial engineering education is imparted. In the early 1880s, there is a debate in Madrid in which several sectors ask for the industrialization process of the capital of Spain to be hastened. At the beginning of 1881 there are some rumours, sprung from some remarks made at the yearly meeting of the "Asociación Central de Ingenieros Industriales", that the "Escuela de Ingenieros Industriales" is going to be moved from Barcelona to Madrid. These rumours alarm the School and the Catalan press. Ramón de Manjarrés, the director of the School, writes to his cousin, José de Letamendi, so that he arranges an interview, through Víctor Balaguer, with the minister of "Fomento" and the question can be finally clarified. Ramón de Manjarrés also writes to Gumersindo de Vicuña, president of the "Asociación Central de Ingenieros Industriales", asking for further information about the problem. In the end, it all turns out to be a false alarm...for the time being. In this work, the correspondence between Manjarrés and the people above mentioned, where the different aspects related to the technical education and the industrialization process of the country are shown, is analyzed.*

Key words: *University technical education, School of Industrial Engineering in Barcelona, centralism-regionalism*

Tras el cierre en 1867 del Real Instituto Industrial de Madrid, la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona se convierte en el único centro de España en que se imparte la enseñanza industrial superior (Lusa, 1994). Al comienzo de la década de los ochenta se produce en Madrid un debate en el que diversos sectores —entre ellos los

ingenieros industriales¹— propugnan que se acelere el proceso de industrialización de la capital del reino.

En febrero de 1881 acaba de formarse un nuevo gobierno, presidido por el liberal fusionista Sagasta. La burguesía industrial teme que con ello se restaure la vigencia de la famosa cláusula 5ª del arancel de 1869, de carácter librecambista². El anuncio de que va a firmarse un tratado comercial con Francia, que supondrá la liberalización de las importaciones, moviliza a las organizaciones de la patronal, especialmente al sector de la industria lanera, uno de los más afectados por la supresión o descenso de los aranceles. El Instituto del Fomento del Trabajo Nacional prepara una campaña de movilización, cuyo acto más sonado fue el *meeting* proteccionista del 4 de abril (en el teatro Principal de Barcelona), y que debía culminar en una gran manifestación —que no llegó a ser autorizada— durante el mes de junio. El pistoletazo de salida de esta campaña lo constituyó la dimisión el 15 de marzo de Víctor Balaguer³, correligionario político de Sagasta, y de otros cuatro vocales de la Junta de Aranceles y Valoraciones. Precisamente por ello se le ofreció a Balaguer la presidencia del citado *meeting*⁴.

Es en este marco en el que tiene lugar, y en el que adquiere un sentido más allá de sus efectos visibles, el episodio que vamos a narrar y analizar. Unos rumores, de origen incierto, aseguran que está en marcha una operación para trasladar la Escuela de Ingenieros Industriales desde Barcelona a Madrid. Uno de los primeros testimonios documentados aparece en una carta confidencial que Víctor Balaguer⁵ dirigió a Francisco de P. Rojas, profesor de la Escuela de Barcelona⁶, que inmediatamente alerta al Director de ese centro,

¹ Gabriel Gironi, "Madrid y la industria nacional" y "Madrid como centro industrial", *Boletín de la Asociación Central de Ingenieros Industriales*, 1881, 102-111 y 136-145.

² La cuestión librecambismo-proteccionismo, durante mucho tiempo interpretada según los puntos de vista de Graell (1911) y de Pugés (1931), adquiere otro aspecto tras los trabajos de Vicens Vives: lejos de ser una agresión a la industria catalana, el arancel moderadamente librecambista de Figuerola "aseguró el triunfo final de nuestra economía contemporánea" (Vicens Vives, Llorens, 1980).

³ Víctor Balaguer (1824-1901), diputado liberal vinculado a lo largo de su vida a Espartero, Prim y Sagasta, había sido ministro de Ultramar en 1871, 1872 y 1874. Entre 1869 y 1871 había defendido en la prensa madrileña los intereses proteccionistas del Fomento (Vicens Vives, Llorens, 1980, 427-432; Izard, 1979).

⁴ Balaguer consultó con Sagasta antes de aceptar la presidencia del acto (*El Diluvio*, 28/3/81, 2592). Alegando enfermedad de su esposa, declinó la asistencia, pero envió una carta que fue leída durante el acto por Antonio Rodó, delegado del Fomento en Madrid (*El Diluvio*, 30/3/81 y 5/4/81, 2827-2828).

⁵ No he localizado esa carta, y por lo tanto no puedo fecharla exactamente, aunque debió de escribirse a finales de febrero o principios de marzo. El contenido fundamental de la misma puede conocerse a partir de los documentos que presento y analizo a continuación, que forman parte de un *dossier* especial que figura en el archivo histórico de l'Escola Tècnica Superior d'Enginyers Industrials de Barcelona.

⁶ Francisco de P. Rojas y Caballero-Infante era en esa época catedrático de Física Industrial en la Escuela. Una biografía sucinta de Rojas aparece en Alonso Viguera, (1993), 46-53.

Ramón de Manjarrés⁷. Éste escribe a su primo carnal, el doctor don José de Letamendi⁸, para que, a través de Víctor Balaguer, gestione una entrevista con el ministro de Fomento, en la que se pueda aclarar la cuestión. También escribe —el 5 de marzo— a Gumersindo de Vicuña, diputado en el Congreso y presidente de la Asociación Central de Ingenieros⁹, pidiendo información sobre el asunto.

Vicuña contesta casi a vuelta de correo (9 de marzo), diciéndole que la idea del restablecimiento de la Escuela de Ingenieros Industriales (cerrada en 1867) era vista con simpatía por sus antiguos profesores, y era, en opinión de Vicuña

"útil para el florecimiento de la producción nacional y para nuestra clase, pues la juventud que termina la carrera sirve para comunicar alientos a los que llevan ya varios años en el ejercicio de la profesión".

Añade Vicuña que "no debiera haber más que una escuela, y hallarse en Madrid, no por ser la capital del reino, sino el centro topográfico, al que afluyen todas las vías de comunicación". En cuanto a Barcelona, se pregunta Vicuña, "¿debe quedar una escuela de contra maestres, bien montada, u otra de ingenieros?". Vicuña se inclina por la escuela de contra maestres, ya que

"la mayoría de los alumnos que cursan en esa Escuela [la de Barcelona] vienen de los pueblos, y tienen que sufragar pocos menos gastos de los que tendrían en Madrid, sin las ventajas que da el salir de la región en que se ha nacido y mirar un horizonte más vasto".

Queda la cuestión del profesorado de la Escuela de Barcelona, para lo cual se ofrece Vicuña:

"poco valgo, y menos ahora que estoy caído políticamente¹⁰, pero cuenten Vds. conmigo como Presidente de la Asociación para realizar la empresa. A Vds. toca darnos la fórmula para que este verano pueda hacerse la traslación, si en ello convenimos todos".

⁷ Barca, Lusa (1995).

⁸ José de Letamendi (1828-1897) ocupaba desde 1878 la cátedra de Patología general en la Facultad de Medicina de la Universidad Central (Madrid). Antes (1876) había sido presidente del Fomento de la Producción Española, organización de la patronal catalana surgida como escisión del Fomento de la Producción Nacional (Graell, 1911, 330).

⁹ Gumersindo de Vicuña (1840-1890), ingeniero industrial por el Real Instituto Industrial de Madrid en 1862, fue catedrático de Física Matemática de la Facultad de Ciencias de Madrid desde 1864, y diputado conservador por Valmaseda (Vizcaya) desde 1876 hasta su muerte.

¹⁰ Vicuña había sido Director General de Agricultura, Industria y Comercio en el gobierno conservador, pero acababa de ser cesado en febrero. El recién nombrado gobierno del liberal Sagasta nombró para sustituirle a Pedro Manuel de Acuña (*Gaceta* del 15/2/1881).

Manjarrés contesta a Vicuña el 23 de marzo, haciendo historia del asunto -"la primera noticia que se tuvo del proyecto de traslación de la Escuela de Ingenieros Industriales a Madrid fue por una carta confidencial dirigida por Vtor [V́ctor Balaguer] a nuestro compañero Rojas"- y elogiando a la Escuela de Barcelona, que

"despues de pasar por duras pruebas poco conocidas y peor apreciadas, ha prosperado hasta el punto de que hoy es ya bien conocida en España y en el extranjero, habiendo merecido los elogios de cuantos la han visitado (Breguet, Gramme, Helmholtz, S^{te} Claire Deville...)"

Prosigue Manjarres su carta alabando a la ciudad de Barcelona:

"La facilidad de comunicación con París y demás capitales extranjeras hace que seamos los primeros en introducir cuantas novedades aparecen en Europa", al mismo tiempo que estas relaciones nos han permitido reunir una colección de planos con minuciosos detalles de otros establecimientos análogos, cuyos planos y detalles encontrarán muy pronta aplicación en el edificio que de nueva planta se va a levantar con destino a esta Escuela y a su agregada la de Artes y Oficios".

Manjarres cuenta todo esto,

"para que [Vicuña] se haga una idea de los elementos con que cuenta esta Escuela y de la obligación que tiene el profesorado de corresponder a la confianza ilimitada que las Corporaciones y los mismos gobiernos le han dispensado con objeto de elevar esta Escuela al nivel de las extranjeras, ya que hoy está por encima de las demás escuelas especiales del Reyno".

Manjarres solicita garantías para el traslado, empezando por el personal de la nueva escuela, que debería "contar como base el que actualmente existe en ésta [la de Barcelona], completado con los elementos que se consideren convenientes". Pero también le preocupa el local, pues le asusta

"tener que empezar de nuevo metindonos en los Corredores del Ministerio de Fomento, donde no hay espacio para nada y donde hemos de empezar por disputar el local palmo a palmo a otros departamentos y corporaciones que han ido apoderándose del poco que había disponible. Hay que contar con un local a propósito, desechando por completo el que actualmente ocupa la Escuela de Artes y Oficios por exiguo, y por inconveniente a todas luces, hasta por su misma proximidad al Ministerio".

Pocos días más tarde, el 27 de marzo, tiene lugar en Madrid el tradicional banquete que celebra anualmente la Asociación Central de Ingenieros Industriales. La prensa de la capital está presente en ese acto, de modo que varios periódicos lo reseñan: *La Europa* del día 29, la *Revista popular de los conocimientos útiles* y la *Gaceta de los Caminos de Hierro*

del 3 de abril¹¹. Entre los brindis y discursos de los asistentes se mencionan las palabras del presidente de la Asociación, "que hizo votos por la multiplicación de las escuelas de ingenieros industriales por toda España, así como por el restablecimiento en Madrid de la Escuela Central".

Pero las noticias que llegan a Barcelona tienen un contenido diferente. En la edición de tarde del periódico *El Diluvio* del 29 de marzo, en un servicio especial desde Madrid, fechado el día anterior, se incluye este suelto:

"Vuelve a decirse hoy que el ministro de Fomento estudia con insistencia el proyecto de TRASLADAR A MADRID LA ESCUELA DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE BARCELONA, compensando a esta ciudad del vacío que esto le ocasione".

Y ese mismo diario reproduce al día siguiente el editorial de *La Vanguardia*, en ese momento órgano pro-gubernamental, que reflejan claramente la inquietud que esa noticia produce en todos los sectores políticos de la ciudad:

"No tenemos por qué ocultarlo: la noticia de que el gobierno se propone trasladar a Madrid la Escuela de Ingenieros Industriales, establecida en Barcelona, donde funciona hace años con brillantísimos resultados, ha producido en esta capital un deplorabilísimo efecto. Nuestra sincera adhesión a la política que representa el actual gabinete no nos ha de cegar hasta el punto de desconocer el mal paso, el malísimo paso que se cree está dispuesto a dar el ministro de Fomento; y la amistad con que nos honran los que se hallan al frente de los destinos del país, nos obliga esta vez a advertir que mediten bien las consecuencias de semejante medida".

El editorial finaliza advirtiendo al gobierno que

"la traslación de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona a Madrid no sólo es inconveniente, sino que ha de ser hábilmente explotada por los enemigos de la situación".

Alarmado, Manjarrés escribe de nuevo al doctor Letamendi el día 30, para que se entere de lo que realmente está pasando, y para que le gestione una entrevista con el ministro de Fomento. Letamendi envía un telegrama a Manjarrés el 1 de abril, diciéndole que al día siguiente Víctor Balaguer y él mismo gestionarán ese encuentro.

Pero la entrevista no llega a producirse. Una nota de Balaguer a Letamendi, fechada el mismo 1 de abril, nos lo explica:

"Mi querido doctor: no te molestes mañana. No hay nada de la traslación de la escuela industrial. Es un *canard* [patraña] de que han sido víctimas nuestros

¹¹ Las reseñas correspondientes a estos tres periódicos fueron reproducidas en el *Boletín Central de la Asociación de Ingenieros Industriales*, 1881, 66-70.

paisanos. He visto esta noche en la Academia [la Real Academia de la Historia] a Gayangos y a Riaño¹², y me han dicho que ni el ministro ni ellos han pensado en esto ni pensarán nunca".

En cuanto recibe esta nota, Letamendi telegrafía a Manjarrés para tranquilizarle, y al día siguiente, 2 de abril, le escribe contándole todo con detalle y reiterando su ofrecimiento para defender los intereses de la Escuela.

No está muy claro cuál era el fondo de realidad en el intento de traslado. *El Diluvio* del 4 de abril tampoco nos da muchas más precisiones, aunque nos orienta para posteriores indagaciones. Su corresponsal en Madrid —que firma como *Nicéforo*— envía una crónica, que contiene el siguiente párrafo:

"La supresión de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona creo que no llegará a la categoría de hecho consumado. Dicese que en un principio existió un proyecto de suprimirla entre los conservadores, y que más tarde, caídos estos del poder, uno de los actuales consejeros hizo suya la idea, y abogó por su causa. Pero en tal mal hora, que antes de hacer el alegato de bien probado ha tenido que abandonar sus pretensiones. Esto, no obstante, no quiere decir que Barcelona debe confiar en absoluto, por si acaso".

Estrictamente, el episodio por ahora se acaba aquí, aunque el problema subyacente (la contradicción entre el *centralismo geométrico* y el *centralismo orgánico*, como dirá gráficamente el periódico *Crónica de Cataluña* en un artículo sobre este asunto, titulado significativamente "Otro petardo...") será debatido en la correspondencia que aún mantendrán durante varios meses Manjarrés y Vicuña.

Éste no parece haberse enterado del desenlace de la cuestión, según se desprende del contenido de la carta del 5 de abril, en que contesta algunos de los argumentos de la misiva de Manjarrés del 23 de marzo. Vicuña empieza aludiendo al problema del local:

"Creemos que la primera condición de un centro docente es la inteligencia y celo del profesorado, y que son secundarios, por más que sean también utilísimos, el local y material. Las condiciones que V. indica para trasladar esa Escuela a Madrid son por ahora de todo punto irrealizables; no es fácil instalar en la Corte en un buen edificio unas colecciones tan notables como las que Vs. poseen".

Y prosigue aludiendo a la reacción de la prensa barcelonesa ante la noticia del traslado:

"Prescindiendo de esto, y aunque aquí se hiciera el palacio más magnífico del mundo cuajado de las maravillas de la industria no dejaría de quejarse Barcelona y Cataluña entera si se suprimiera en esa ciudad la Escuela de Ingenieros. Buena

¹² Pascual de Gayangos (1809-1897), catedrático de árabe en la Universidad Central y miembro de la Academia de la Historia, había sido nombrado Director General de Instrucción Pública el 11/2/81. Renunció a este cargo unos meses después, siendo sucedido precisamente por su discípulo Juan Facundo Riaño (1829-1901), también arabista y académico.

prueba es lo que ocurre en estos instantes; días hace que vienen los periódicos de esa localidad poniendo el grito en el cielo por la traslación de la escuela, cuya noticia les ha llegado no sé por donde, puesto que la alarma es anterior al banquete que celebró nuestra Asociación hace ocho días, en el cual alguien lanzó imprudentemente la idea, sin que el Sr. Vtor ni yo le hubiéramos dicho una palabra".

Manjarrés no se da prisa en contestar, pues el peligro parece haberse desvanecido, y ya no necesita los buenos oficios de Vicuña. El borrador de la carta de respuesta lleva fecha del 9 de junio. Estamos lejos del tono cauto y excesivamente respetuoso de las primeras cartas; la ironía y la controversia asoman ahora en las palabras de Manjarrés, que empieza recordándole a Vicuña que las condiciones materiales no son tan secundarias para la vida de una Escuela, y buena prueba de ello es el hundimiento de las escuelas de Madrid, Valencia, Sevilla, Gijón..., faltas del apoyo económico de sus ayuntamientos y diputaciones. Y arremete luego contra algunos de los argumentos esgrimidos por Vicuña en su primera carta:

"Es preciso que la traslación sea motivada, pues entonces la queja sería menos fundada; y entiendo que no es fundamentado el manoseado argumento de que la Escuela de Minas no está en Almadén ni la de Caminos en una carretera ni la de Estado Mayor en un campo de batalla, pues que todas ellas se vuelven por activa y por pasiva al gusto del que escribe, y el papel lo resiste perfectamente".

Después se enzarza en una discusión acerca del origen de la noticia, si llegó antes o después del banquete, etc., y alude al tono de los artículos publicados por Gironi en el órgano de la Asociación Central¹³.

Vicuña contesta casi a vuelta de correo, el 15 de junio, entrando al trapo en los temas discutidos por su corresponsal, y finalizando con un párrafo que servirá para prolongar la polémica:

"Una parte del prestigio de ciertas carreras es la juventud que concurre a las aulas y la que acaba de terminar sus estudios y que residiendo ambas cerca de los altos poderes del Estado, e ingresando hijos de los hombres de posición, ayudan y empujan a sus compañeros; lo he visto de cerca en ciertas carreras. En cuanto a mí me tiene sin cuidado esta cuestión, y más creyendo que el porvenir de la clase no está en los puestos oficiales, pero aún así y todo creo que la vida debe partir desde el centro a la periferia en los seres bien constituídos".

En nuestro archivo existen dos borradores de la respuesta de Manjarrés, uno del mes de julio, que no se convirtió en carta, y otro de agosto. En ambos borradores se aprecia que la fecha está varias veces rectificada, lo cual prueba el escaso interés que Manjarrés empezaba a conceder a esa correspondencia. En esta carta de Manjarrés, que cierra la

¹³ Véase nota 1.

correspondencia, asoma algo de la irritación contenida en los primeros momentos del asunto, cuando la suerte todavía era incierta: los profesores de Barcelona no querían ir a Madrid, sino que estaban resignados a ello —puntualiza Manjarrés— y por cierto que se hizo caso omiso del interés personal de esos profesores. También se defiende de las acusaciones de provincialismo, que Vicuña parece insinuar, y a pesar de reconocer las ventajas que tienen "los centros docentes que residen cerca de los altos poderes", termina discutiendo el símil biológico centro-periferia utilizado por Vicuña en su última carta:

"Coincidiendo con V. en que *en los seres bien constituidos la vida debe partir desde el centro a la periferia*, es preciso no olvidar nunca que en los seres bien constituidos hay órganos de primera importancia con funciones propias que residen en puntos más o menos distantes al centro aunque *relacionadas siempre con él*. Ni éste puede reunir las funciones de todos aquellos, ni aquellos pueden prescindir de dicho centro".

Con estas palabras -en las que puede considerarse, según cómo se quiera leer, que aparece la guasa sevillana de Manjarrés- termina la correspondencia con Vicuña.

Manjarrés escribe a Victor Balaguer para agradecerle todas sus gestiones; en su carta expresa también el temor de que "algún día pueda removerse esta cuestión". Y acertó, porque dos años después, el 19 de marzo de 1883, el alcalde de Barcelona, Rius i Taulet, presenta una exposición al ministro de Fomento, en la que "se suplica que se desestime la petición de traslado de la Escuela de Ingenieros Industriales y químicos [sic] de esta ciudad"¹⁴.

Los fantasmas acaban por fin tomando cuerpo con la creación en 1886 de la Escuela General Preparatoria de Ingenieros y Arquitectos [en lo sucesivo, EGPIA]. En esta Escuela debían obligatoriamente estudiar durante tres cursos quienes aspirasen a ser Ingenieros de Caminos, de Minas, Montes, Agrónomos, Industriales y Arquitectos. Después de pasar por la EGPIA, cada uno iba a la escuela especial correspondiente. Naturalmente, la EGPIA estaba en Madrid.

La creación de la Preparatoria desata varias polémicas. Una de ellas, de tipo conceptual, enfrenta al Ministerio con los Ingenieros de Caminos, que señalan las dificultades para armonizar los diversos niveles que alcanzan las asignaturas básicas en las distintas escuelas, y que critican lo anacrónico de la medida unificadora, opuesta a la diversificación de especialidades, más acorde con los nuevos tiempos. La otra contestación procede, naturalmente, de la sociedad catalana, que se resiste a verse despojada de su principal centro de enseñanza técnica superior. La movilización cívica, animada por los estudiantes y por sus familias, justamente alarmadas ante la perspectiva de tener que costear tres años de estancia fuera del hogar familiar, termina por dar sus frutos: en 1890, y con cierto desgarrar en el seno de las Asociaciones de Ingenieros, se establecen en Barcelona los estudios preparatorios para la Ingeniería Industrial y para la Arquitectura. En 1892 se suprime la EGPIA. En 1901 el restablecimiento de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid acabará con todos los temores.

¹⁴ Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Sección de Educación y Ciencia, legajo 6525.

Bibliografia

- ALONSO VIGUERA, J.M. (1993), *La Ingeniería Industrial española en el siglo XIX*, 3ª ed., Sevilla, Asociación de Ingenieros Industriales de Andalucía.
- BARCA, F.X., LUSA, G. (1995), "Ramon de Manjarrés (1827-1918). La Química agrícola i la professionalització de l'enginyer industrial". En: CAMARASA, J.M., ROCA, A. (eds): *Ciència i Tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica*, I, 383-423. Barcelona, Fundació Catalana per a la Recerca.
- GARRABOU, R. (1982), *Enginyers industrials, modernització econòmica i burgesia a Catalunya*, Barcelona, L'Avenç.
- GRAELL, G. (1911), *Historia del Fomento del Trabajo Nacional*, Barcelona, Imprenta de la Viuda de Luis Tasso.
- IZARD, M. (1979), *Manufactureros, industriales y revolucionarios*, Barcelona, Crítica.
- LUSA, G. (1994), "Industrialización y educación: los Ingenieros Industriales (Barcelona 1851-1886). En: ENRICH, R. et al (eds): *Tècnica i Societat en el Món Contemporani*, Sabadell, Museu d'Història de Sabadell, 61-80.
- PUGÉS, M. (1931), *Cómo triunfó el proteccionismo*, Barcelona, Juventud.
- VICENS VIVES, J.; LLORENS, M. (1980), *Industrials i Polítics*, 3ª ed., Barcelona, Vicens Vives.MJ